

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DE COMPENETRACIÓN
DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2025**

**Lo que necesitamos hoy es la visión actualizada, instantánea y viviente
del Cristo celestial como estrella viviente.**

**El aspecto práctico de Emanuel es el Espíritu de realidad
como presencia del Dios Triuno consumado en nuestro espíritu;
Su presencia está siempre con nosotros en nuestro espíritu,
no sólo día tras día, sino también momento a momento.**

**La más clara revelación de la Trinidad Divina se halla en Mateo 28:19:
“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,
bautizándolos en el nombre
del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.**

**Hay dos grandes principios rectores en el universo:
la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás;
la controversia única que existe entre Dios y Satanás
tiene que ver con la autoridad.**

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia de compenetración
del Día de Acción de gracias
del 27 al 30 de noviembre del 2025**

**TEMA GENERAL:
EL CRISTO TODO-INCLUSIVO
SEGÚN ES REVELADO EN MATEO**

Mensaje uno

**La visión actualizada, instantánea y viviente
del Cristo celestial como estrella viviente**

Lectura bíblica: Mt. 2:1-12; Nm. 24:17; Gn. 1:14-19; Dn. 12:3; Ap. 1:16, 20;
2:1, 28; 3:1; 22:16; 2 P. 1:19; Gn. 22:17; Jud. 12-13

I. Después que Jesús nació en Belén, llegaron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: “¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque vimos Su estrella cuando apareció, y hemos venido a adorarlo” (Mt. 2:2); esto fue el cumplimiento de Números 24:17, que dice: “Saldrá Estrella de Jacob”; esta Estrella se refiere a Cristo:

- A. Los magos no dijeron: “Vimos *una* estrella” ni tampoco: “Vimos *la* estrella”, sino que dijeron: “Vimos *Su* estrella”; la Estrella es el Cristo celestial.
- B. La estrella mencionada en Mateo 2:2 fue mostrada a estos hombres doctos; ella no se le apareció a nadie del pueblo de Israel; si bien los judíos tenían las Escrituras respecto a Cristo y sabían dónde nacería (vs. 4-6), fueron los magos quienes vieron la estrella de Cristo.
- C. Los judíos tenían el conocimiento en la letra respecto a dónde habría de nacer Cristo (Mi. 5:2), pero estos hombres doctos del oriente recibieron una visión viviente de Él; a la postre, la estrella los guió al lugar donde estaba Cristo (Mt. 2:1-12).
- D. Cristo es el verdadero Sol (Mal. 4:2), pero hablando estrictamente, Él no aparece como el sol durante la era de la noche; más bien, Él resplandece como una estrella (Ap. 2:28); una estrella resplandece de noche, pero indica que el día se acerca (Ro. 13:11-14).
- E. Cuando Cristo vino la primera vez, Él apareció públicamente como una estrella, pero cuando venga la segunda vez, Él será la estrella de la mañana (Ap. 2:28; 22:16) para Sus vencedores, quienes velan por Su venida; para todos los demás, Cristo aparecerá más tarde como el sol (Mal. 4:2; cfr. Mt. 13:43).

II. Mateo 2:1-12 revela que hallar a Cristo es un asunto viviente; no guarda relación con el mero conocimiento doctrinal de la Biblia:

- A. La estrella apareció lejos del templo ubicado en la Tierra Santa, lejos del centro religioso judío, lejos de los sacerdotes, los escribas, los fariseos y todos los religiosos; más bien, hubo una estrella que mostraba algo de Cristo en una tierra pagana.
- B. El mero hecho de tener la Biblia en la mano y leer Miqueas 5:2, que dice que Cristo nacería en Belén, no funciona; es posible que tengamos la Biblia, pero pasemos por alto la estrella celestial.
- C. La estrella es la revelación viviente, la visión viviente, no el conocimiento doctrinal viejo y muerto acerca de las Escrituras, no el conocimiento muerto acerca de Miqueas 5:2; lo que necesitamos hoy en día no es mero conocimiento bíblico, sino la visión celestial, la visión actualizada e instantánea, la visión viviente, la visión que los conceptos humanos jamás pueden enseñar.

- D. Incluso si tenemos el conocimiento de las Escrituras, aún necesitamos que la estrella viviente, instantánea y actualizada nos guíe a la calle exacta y a la casa exacta donde está Jesús.
- E. Después de recibir la visión viviente, los magos fueron desviados por su concepto humano y se dirigieron a Jerusalén, la capital de la nación judía, donde supusieron que estaba el rey de la nación; el hecho de que fueran desviados ocasionó la muerte de muchos niños varones—Mt. 2:16.
- F. Cuando llegaron a Jerusalén e indagaron acerca de dónde habría de nacer el Rey de los judíos, las Escrituras dicen que “oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él”—v. 3:
 - 1. Al oír esta noticia, ellos debieron regocijarse; en lugar de ello, se turbaron; esto se debió únicamente a que no buscaban genuinamente al Salvador—cfr. Pr. 4:23.
 - 2. Si alguien que cree en el Señor no es afectado por el Señor como amor en sus emociones internas, no es digno de ser llamado cristiano—2 Ti. 4:8; Mr. 12:30; 1 Co. 2:9.
 - 3. Un cristiano que espera la venida del Señor o que espera ser arrebatado debería tomar esto como una advertencia—2 Ti. 4:8; Tit. 2:13; Ap. 2:28; 22:20; Mt. 24:40-44; 25:8-13.
- G. Después que los magos fueron corregidos por las Escrituras (2:4-6), se dirigieron a Belén (vs. 8-9) y la estrella se les apareció de nuevo y los guio al lugar donde estaba Cristo, “y al ver la estrella, se regocijaron sobremanera con gran gozo” (v. 10):
 - 1. Cuando los magos fueron corregidos por las Escrituras y reencauzados, la estrella se les apareció de nuevo; la visión viviente siempre acompaña las Escrituras.
 - 2. Los sacerdotes eran quienes enseñaban la ley a las personas (Mal. 2:7), y los escribas eran quienes conocían las Escrituras (Esd. 7:6); tanto los sacerdotes como los escribas tenían el conocimiento respecto al nacimiento de Cristo (Mt. 2:5-6), pero ellos, a diferencia de los magos del oriente, no vieron la visión ni tuvieron un corazón que buscara a Cristo.
 - 3. Independientemente de cuán “bíblicos” seamos, si perdemos la presencia del Señor, estamos absolutamente equivocados; la manera neotestamentaria de hallar y seguir al Señor es permanecer continuamente en Su presencia escondida—Jn. 5:39-40; Is. 45:15; Éx. 33:11, 14; cfr. 2 Co. 5:16.
 - 4. Es fácil acumular conocimiento bíblico, pero si hemos de ser guiados de manera viviente, debemos vivir en una relación íntima con el Señor; debemos ser uno con Él—Mt. 2:10-14.
 - 5. Los magos vieron a Cristo y lo adoraron; luego, Dios les advirtió en sueños que no debían volver a Herodes, así que regresaron a su propia tierra “por otro camino” (v. 12); una vez que vemos a Cristo, nunca tomamos el mismo camino, el camino de la religión aparte de Cristo, sino que siempre tomaremos otro camino.

III. Los fieles seguidores de Cristo son estrellas resplandecientes y vivientes, aquellos que siguen a Cristo, la estrella resplandeciente y viviente, a fin de ser Su duplicación—Dn. 12:3; cfr. Gn. 22:17:

- A. Las estrellas vivientes siguen la visión celestial, viviente, actualizada e instantánea de Cristo como centralidad y universalidad de la economía de Dios—Hch. 26:16-18; Col. 1:17b, 18b.
- B. Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabamos al Señor por el pueblo de Dios y hablamos bien de ellos en fe, más nos ponemos bajo la bendición de Dios—Nm. 24:9; Gn. 12:2-3; 22:17.
- C. Las estrellas vivientes están atentas a la palabra profética de las Escrituras “como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro” a fin de que Cristo como estrella de

la mañana nazca en sus corazones día tras día; si estamos atentos a la palabra en la Biblia, Él se levantará en nuestros corazones para resplandecer en las tinieblas de la apostasía en la que nos encontramos hoy, antes de Su manifestación concreta como estrella de la mañana—2 P. 1:19; Jn. 6:63; Ap. 2:28; 22:16; 2 Ti. 4:8:

1. Según el principio rector de la estrella de la mañana, un cristiano debería levantarse temprano porque la madrugada es el mejor momento para encontrarnos con el Señor (para tener comunión con Dios, para alabar y cantar, para orar-leer la Biblia con el ministerio y para orar al Señor)—Cnt. 7:12; Sal. 5:1-3; 57:8-9; 59:16-17; 63:1-8; 90:14; 92:1-2; 108:2-3; 143:8; Éx. 16:21.
2. El Señor se dará secretamente como estrella de la mañana a quienes lo aman y a quienes velan por Él y lo esperan, para que puedan gustar la frescura de Su presencia a Su regreso después de una larga ausencia—1 Ts. 5:6; Ap. 2:28; 3:2-3; 16:15.
- D. Las estrellas vivientes disfrutan y están llenas del Espíritu siete veces intensificado para ser hechas intensamente vivientes e intensamente resplandecientes con miras al edificio de Dios—3:1; 4:5; 5:6.
- E. Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que disfrutan y experimentan al Cristo pneumático como Mensajero de Dios y como mensaje fresco que proviene de Dios a fin de poder impartir al Cristo fresco y presente al pueblo de Dios para el testimonio de Jesús—1:16, 20; 2:1; Mal. 3:1-3.
- F. Las estrellas vivientes tienen “grandes resoluciones de corazón” y “gran escudriñamiento de corazón”; son los que aman a Dios, como “las estrellas; / desde sus órbitas” que combaten juntamente con Dios en contra de Su enemigo a fin de poder ser “como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza” y ser aquellos que “[resplandecen] como el sol en el reino de su Padre”—Jue. 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43.
- G. Las estrellas vivientes son aquellos que temen a Jehová y oyen la voz de Su siervo, confiando en Jehová a fin de poder tener luz mientras andan en tinieblas—Is. 50:10-11; Sal. 139:7-12, 23-24:
 1. Aquellos que hacen su propia luz y andan en la luz que han hecho por sí mismos en vez de la luz de Dios sufrirán tormento—Is. 50:11.
 2. Esto debería servirnos de advertencia a fin de que andemos en la luz dada por Dios, y no en la luz que hacemos para nosotros mismos; “Venid y caminemos a la luz de Jehová”—2:5.
- H. Las estrellas vivientes son tipificadas por las estrellas que fueron establecidas en el cuarto día de la restauración que Dios efectuó junto con Su creación adicional, en la cual ellas gobiernan por medio de su resplandor; donde hay resplandor, allí hay gobierno para el crecimiento de vida—Gn. 1:14-19:
 1. El resplandor del Señor Jesús en el monte de la Transfiguración fue la venida del reino en poder; este resplandor en realidad es la presencia gobernante del Dios Triuno—Mt. 17:1-8; Mr. 9:1-8.
 2. El reino de Dios como gobierno de Dios, el reinado de Dios, con todas sus bendiciones y disfrute es el resplandor del Señor Jesús y la propagación del Señor Jesús al resplandecer sobre nosotros.
 3. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; siempre que Él resplandece sobre nosotros y estamos bajo ese resplandor, estamos en el reino bajo el gobierno y reinado de Dios en nuestro interior para nuestro crecimiento de vida.
- I. Por el lado negativo, hay algunos que son “estrellas errantes”—Jud. 12-13:
 1. La metáfora de las estrellas errantes indica que los maestros erráticos, los apóstatas, no estaban sólidamente establecidos en las inmutables verdades de la revela-

ción celestial, sino que andaban errantes entre el pueblo de Dios, que es semejante a estrellas.

2. Los apóstatas erráticos son estrellas errantes hoy en día, pero finalmente serán encarcelados en la oscuridad de las tinieblas, la cual les ha sido reservada por la eternidad.
 3. Cualquiera que no enseñe que las iglesias locales no son la meta de la economía de Dios, sino el procedimiento para alcanzar la meta de la realidad del Cuerpo de Cristo, no corresponde con la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; cualquiera que nos mantenga alejados de la compenetración de las iglesias para la realidad del Cuerpo de Cristo es una estrella errante; las estrellas verdaderas son aquellos que vuelven a muchos a la justicia, aquellos que no descarrian a las personas, sino que las vuelven al camino correcto.
 4. Hoy en día la Estrella viviente y las estrellas vivientes no están lejos de nosotros: están en y con las iglesias locales como expresiones prácticas del Cuerpo de Cristo (Ap. 1:11, 20); entre todas las iglesias locales hay algunas estrellas vivientes; simplemente necesitamos contactarlas y relacionarnos con ellas; ellas nos conducirán al lugar donde está Jesús.
- J. Que el Señor tenga misericordia de nosotros a fin de que siempre seamos guardados en el camino correcto para encontrarnos con el Señor, adorarlo y ofrecerle nuestro amor; que el Señor nos haga a todos como los magos, siguiendo la estrella viviente para hallar a Cristo y haciendo nuevos descubrimientos de Él a fin de que lleguemos a ser Su duplicación como estrellas vivientes—cfr. Ef. 5:8-9; Jer. 15:16a.

BENDECIR AL PUEBLO DE DIOS PARA RECIBIR LA BENDICIÓN DE DIOS

“Bendeciré a los que te bendigan, / y maldeciré al que te maldiga”—Gn. 12:3a

“Benditos todos los que te bendigan, / y malditos todos los que te maldigan”—Nm. 24:9b

CWWL [Las obras recopiladas de Witness Lee], 1978, t. 1, “Fellowship with the Serving Ones, Volume One” [Comunión con los servidores, tomo 1], pág. 203:

A los ojos del Señor es maligno, inmundo, criticar las reuniones. El Señor le diría: “Éste es Mi Cuerpo. ¿Quién es usted? ¿Quién le dio el derecho a fijar un estándar para una reunión de Mi iglesia?”. En cuanto critique la reunión, usted quebranta la unidad. Supongamos que a otros no les gusta la idea que usted tiene acerca de una buena reunión. ¿Qué diría usted? Quizás a mí no me guste la reunión, pero no me atrevo a decir ni una palabra debido a que sé que esto causa división [...] ¿Quién soy yo para decir que no me gusta la reunión? Que el misericordioso resplandor del Señor venga a nosotros y a muchos queridos santos.

Estudio-vida de Éxodo, mensaje 7, págs. 78-80:

Algo sucedió en una reunión de oración en Shanghái a principios de la década de 1940, y eso me ayudó a ver al pueblo de Dios como Él lo ve. En aquella reunión una hermana colaboradora con experiencia, preocupada por la condición lamentable de la iglesia, clamó al Señor de parte de la iglesia. Mientras oraba, ella gemía y suspiraba por la condición deplorable de la iglesia. Cuando terminó de orar, el hermano Nee se expresó en alabanzas al Señor y le dio gracias a Él porque la iglesia jamás es débil o lamentable, sino siempre elevada. La congregación estaba asombrada. Entonces el hermano Nee nos ayudó a entender el significado de la profecía de Balam acerca de los hijos de Israel. Balam fue contratado por Balac para maldecir a los hijos de Israel. Pero en lugar de maldecir al pueblo de Israel, Balam los bendijo. Hablando en nombre de Dios, Balam dijo: “No ha notado iniquidad en Jacob, / ni ha visto agravio en Israel” (Nm. 23:21). Además, en Números 24:5 Balam dijo: “¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, / tus tabernáculos, oh Israel!”. Según estos versículos, Dios no vio iniquidad ni agravio en Israel. Por el contrario, Él vio solamente cosas hermosas, agradables y bellas. Pasa lo mismo con la iglesia hoy.

No diga que la iglesia está en una condición lamentable o que está muerta. Cuanto más dice eso, más se pone usted bajo maldición. No obstante, si usted alaba al Señor por la vida de iglesia y habla bien acerca de ella, se colocará bajo la bendición de Dios. Durante todos los años en los cuales he estado en la vida de iglesia, no he visto ninguna persona que hablara negativamente de la iglesia y estuviera bajo la bendición de Dios. Por el contrario, todos los que dijeron que la iglesia está en una condición lamentable, deplorable o muerta, han estado bajo una maldición. Quienes hablan positivamente de la iglesia, declarando que la iglesia es agradable y que es la casa de Dios, reciben la bendición. Ésta no es una mera doctrina, sino un testimonio que puede ser confirmado por las experiencias de muchos santos.

A veces cuando estoy desilusionado acerca de la iglesia y no pienso positivamente en cuanto a ella, el Señor dentro de mí me advierte que debo tener cuidado. Inmediatamente le pido al Señor que me limpie, y empiezo a declarar lo maravillosa que es la iglesia. Aunque la iglesia me cause algunos problemas, sigo amándola. Cuanto más hablo de esta manera positiva, más me encuentro bajo la bendición de Dios.

¿Cuál es la palabra correcta respecto a la iglesia: la de usted o la del Señor? En la eternidad la palabra del Señor resultará ser correcta, pues en la eternidad la iglesia será maravillosa, gloriosa y trascendente. Todas las acusaciones del enemigo acerca de la iglesia son mentiras. Decir que la iglesia es deplorable o que está muerta es declarar una mentira diabólica. La situación aparente de la iglesia es una mentira. Es una mentira decir que la iglesia está fría o muerta o lamentable. La iglesia es elevada y muy viviente. Le doy gracias al hermano Nee por su palabra firme acerca de la profecía de Balam. Esa palabra cambió radicalmente mi concepto acerca del estado actual de la iglesia. Desde el tiempo en que recibí esa palabra, he visto la iglesia de una manera completamente distinta.

No vea más allá de lo que el Señor ve. Según la palabra de Balam en Números, el Señor no vio iniquidad en Jacob. Entonces, ¿cómo puede verla usted? ¿Acaso es usted más sabio o más perceptivo que Dios? La Biblia declara que el Señor no ve agravio en Israel, pero usted afirma ver agravio en la iglesia. ¿Qué escoge creer: la visión del Señor o la de usted? Si nos ponemos del lado de la estimación que tiene el Señor por la iglesia, eso nos impedirá perder la bendición y caer en la maldición. Que todos prestemos atención a cómo tratamos con la iglesia.

Cristo como Médico y Novio

Lectura bíblica: Mt. 9:10-13, 15; Ap. 19:7-9

I. El Evangelio de Mateo revela que Cristo es contrario a la religión y que las cosas relacionadas con Cristo están fuera de la religión:

- A. El hecho de que Cristo naciera, de que Cristo fuera hallado, de que Cristo fuera recomendado y de que Cristo fuera seguido ocurrieron todos fuera de la religión—1:18-23; 2:1-12; 3:1-12; 4:12-22.
- B. Cualquier pensamiento de hacer cosas milagrosamente en la religión es una tentación del diablo—vs. 5-7.
- C. Como Médico y Novio, Cristo es contrario a la religión—9:12, 15.
- D. Al Señor Jesús no le interesan las tradiciones religiosas; a Él le interesa la realidad interior—15:1-20.

II. Mateo 9:10-13 indica que podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Médico:

- A. Al llamar a las personas a seguirlo con miras al reino, el Señor Jesús ministraba como Médico, no como Juez.
- B. Un juez pronuncia su juicio según la justicia, mientras que un médico sana según la misericordia y la gracia.
- C. Cristo vino a ministrar como Médico para sanarnos, recobrarlos, vivificarlos y salvarlos a fin de que seamos reconstituídos para ser Sus nuevos ciudadanos celestiales, con los cuales Él está estableciendo Su reino celestial en esta tierra corrupta.
- D. “Id, pues, y aprended lo que significa: ‘Misericordia quiero, y no sacrificio’”—v. 13:
 - 1. El Señor Jesús sana nuestra enfermedad espiritual, la enfermedad del pecado.
 - 2. Entre el pecado y la muerte hay toda clase de enfermedades, dolencias y debilidades.
 - 3. El Señor Jesús perdona nuestros pecados y también nos sana de toda manera posible.
 - 4. Como pecadores, estamos absolutamente enfermos, pues estamos enfermos físicamente, espiritualmente, moralmente y mentalmente; pero Jesús, Aquel que perdona y es el Médico, es capaz de sanar todas nuestras enfermedades.
 - 5. Como nuestro Médico, el Señor nos sana principalmente en nuestro espíritu y en nuestra alma, no principalmente en nuestro cuerpo.
 - 6. Aunque el Señor podría o no sanarnos en nuestro cuerpo, Él siempre está listo para sanarnos en cada parte de nuestro espíritu y alma.
 - 7. La sanidad provista por el Señor como nuestro Médico no es principalmente física, sino espiritual; Él es Aquel que sana nuestras enfermedades espirituales.
- E. La experiencia que Pablo tuvo posteriormente en su ministerio nos ayuda a tener un aprecio apropiado de Cristo como Médico de los creyentes:
 - 1. En 2 Timoteo 4:20b, Pablo dice: “A Trófimo dejé en Mileto enfermo”.
 - 2. El apóstol Pablo dejó enfermo a uno que tenía una relación muy íntima con él, sin hacer una oración de sanidad por él.

3. Pablo tampoco ejerció su don de sanidad (Hch. 19:11-12) para sanar a Timoteo de su enfermedad estomacal; más bien, Pablo le instruyó que usara medios naturales para curarse (1 Ti. 5:23).
 4. Pablo animó a Timoteo a tomar un poco de vino, y a Trófimo lo dejó en Mileto.
 5. Pablo cuidaba de sus colaboradores de una manera muy humana.
 6. La razón por la cual Pablo cuidó de ellos de esta manera es que, en un tiempo de sufrimiento, Pablo y sus colaboradores estaban bajo la disciplina de la vida interior, en vez de estar bajo el poder del don exterior.
 7. Lo primero pertenece a la gracia en vida; lo segundo pertenece a un don en poder: un poder milagroso.
 8. La experiencia que Pablo tuvo debería ayudarnos a ver que, en su mayor parte, la sanidad provista por Cristo hoy en día es aplicada al espíritu y al alma.
 9. Si vemos esta visión, confiaremos en Cristo y lo experimentaremos como nuestro Médico.
- F. Como nuestro Médico, Cristo tiene autoridad para sanar:
1. Su sanidad no es simplemente un asunto de poder, sino también de autoridad.
 2. No es necesario que Él nos toque directamente para sanarnos.
 3. Él solamente necesita dar una palabra, y Su autoridad acompaña Su palabra para sanarnos—Mt. 8:8.
 4. Nuestro Médico nos sana con Su autoridad.

III. En Mateo y Apocalipsis Cristo es revelado como Novio—Mt. 9:15; Ap. 19:7-9:

- A. Mateo 25:1 es una palabra adicional respecto al Señor Jesús como Novio:
1. Este versículo revela que el Señor regresará como Novio, la persona más agradable y atractiva.
 2. La Biblia revela que Cristo es Dios corporificado para tener la novia.
 3. Por tanto, el estatus que Cristo tiene es el del Novio.
 4. Como Novio, Él es la persona agradable para nuestro disfrute.
 5. Deberíamos apreciar a Cristo no sólo como nuestro Médico para el recobro de vida, sino también como nuestro Novio para tener un disfrute viviente en Su presencia.
- B. Apocalipsis 19:7-9 devela a Cristo como Novio:
1. Estos versículos revelan que el Señor Jesús es el Cordero como Novio.
 2. Cristo es presentado como Cordero y como Novio.
 3. En el Evangelio de Juan, Cristo es revelado tanto como Cordero que vino para quitar el pecado así como Novio que vino para poder obtener la novia.
 4. El Cordero tiene por finalidad la redención, y el Novio tiene por finalidad la boda.
 5. La redención fue realizada por Cristo como Cordero de Dios, y la boda tendrá lugar cuando Cristo, como Novio que viene, tome a Su novia.
 6. Como Novio, Cristo debe tener una boda; nuestra posición es la de la novia, y la posición del Cristo que viene es la del Novio.
 7. Estamos en la tierra siendo preparados para llegar a ser la novia a fin de encontrarnos con Él, y Él está en el trono en el tercer cielo preparado para venir como Novio a fin de encontrarse con nosotros.
 8. Él viene como Novio, y nosotros vamos como novia—Mt. 25:1.

Mensaje tres

**Jesús: el nombre que Dios da al Salvador-Rey,
y
Emanuel: el nombre por el cual los hombres llaman al Salvador-Rey**

Lectura bíblica: Mt. 1:21, 23; 18:20; 28:20

I. “Daré a luz un hijo, y llamaré Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados”—Mt. 1:21:

- A. *Jesús* es el equivalente en el griego del nombre hebreo *Josué*, que significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”; Jesús es Jehová que llega a ser nuestro Salvador y nuestra salvación—Ro. 10:12-13; 5:10; cfr. Fil. 1:19.
- B. El nombre Jesús incluye el nombre Jehová, que significa “Yo Soy el que Soy”, lo cual indica que Jehová es el Eterno que existe por Sí mismo y para siempre, Aquel que era en el pasado, que es en el presente y que será en el futuro por siempre—Éx. 3:14; Ap. 1:4:
 - 1. Jehová es el Único que es y que no depende de nada que no sea Él mismo; debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que “Él es” y que nosotros “no somos”; Él es el Único, la única Persona, en todo, y nosotros no somos nada—He. 11:6.
 - 2. Como Yo soy, Él es todo-inclusivo, la realidad de todas las cosas positivas y de todo cuanto Su pueblo necesita—Jn. 6:35; 8:12; 10:14; 11:25; 14:6.
 - 3. Podemos decir que nosotros, los creyentes, tenemos un cheque firmado con la cantidad dejada en blanco, y podemos escribir allí todo lo que necesitamos; Jesús es todo aquello que necesitamos, tal como luz, vida, poder, sabiduría, santidad o justicia; todo lo que necesitemos se halla en el nombre de Jesús.
- C. Jesús es nuestro Josué, Aquel que nos introduce en el reposo, lo cual es Él mismo como buena tierra para nosotros—He. 4:8; Mt. 11:28-29.
- D. El nombre del Señor, Su persona, es el Espíritu todo-inclusivo y compuesto—Cnt. 1:3; Éx. 30:23-30; Fil. 1:19.
- E. El nombre de Jesús es sobre todo nombre—2:9-10:
 - 1. El nombre de Jesús tiene por finalidad que entremos en Él al creer—Jn. 1:12.
 - 2. El nombre de Jesús tiene por finalidad que entremos en Él al ser bautizados—Hch. 8:16; 19:5.
 - 3. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos salvos—4:12.
 - 4. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos sanados—3:6; 4:10.
 - 5. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos lavados, santificados y justificados—1 Co. 6:11.
 - 6. El nombre de Jesús tiene por finalidad que lo invoquemos—Ro. 10:13; 1 Co. 1:2; Hch. 9:14; Gn. 4:26.
 - 7. El Espíritu es el aire celestial para que lo respiremos; al ejercitar nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor, inhalamos el Espíritu y de ese modo recibimos el Espíritu—Jn. 20:22; Gá. 3:2; 1 Ts. 5:17; Lm. 3:55-56; *Himnos*, #119.
- F. El propósito de invocar el nombre del Señor es:
 - 1. Ser salvos—Ro. 10:13.
 - 2. Ser rescatados de las aflicciones, la angustia, la tristeza y el dolor—Sal. 18:6; 118:5; 86:7; 50:15; 81:7; 116:3-4.
 - 3. Participar en la benevolencia amorosa del Señor, Su misericordia—86:5.
 - 4. Participar de la salvación que el Señor efectúa—116:2, 4, 13, 17.
 - 5. Recibir el Espíritu—Hch. 2:17, 21.
 - 6. Beber el agua espiritual y comer el alimento espiritual para obtener satisfacción—Is. 55:1-2, 6.

7. Disfrutar las riquezas del Señor—Ro. 10:12; 1 Co. 12:3b; Dt. 4:7; Sal. 145:18.
 8. Despertarnos a nosotros mismos—Is. 64:7.
 9. El nombre de Jesús tiene por finalidad que oremos en este nombre—Jn. 14:13-14; 15:16; 16:24.
 10. El nombre de Jesús tiene por finalidad que seamos congregados en este nombre—Mt. 18:20.
 11. El nombre de Jesús tiene por finalidad que echemos fuera demonios—Hch. 16:18.
 12. El nombre de Jesús tiene por finalidad que hablemos con denuedo en este nombre—9:27.
- G. Satanás odia el nombre de Jesús:
1. Satanás utiliza a las personas para atacar el nombre de Jesús—cfr. 26:9.
 2. Los religiosos atacaron el nombre de Jesús, prohibiéndoles a los creyentes predicar o enseñar en ese nombre—4:17-18; 5:40.
 3. Cuando los apóstoles fueron perseguidos, se regocijaron por haber sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del nombre de Jesús—v. 41; 15:26.
- H. El Señor Jesús elogió a los vencedores en Filadelfia porque no negaron Su nombre—Ap. 3:8:
1. La iglesia recobrada ha abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo, pues le pertenece absolutamente al Señor.
 2. Denominar a la iglesia tomando cualquier nombre que no sea el del Señor es fornicación espiritual; la iglesia, como virgen pura desposada con Cristo (2 Co. 11:2), no debería tener otro nombre que no sea el de su Marido.

II. **“He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel’ (que traducido es: Dios con nosotros)”—Mt. 1:23:**

- A. Jesús fue el nombre que Dios dio al Salvador-Rey, mientras que Emanuel fue el nombre por el cual los hombres llamaron al Salvador-Rey—v. 23.
- B. Mateo es un libro que trata sobre Emanuel: Dios encarnado para estar con nosotros—vs. 21-23.
- C. Emanuel es todo-inclusivo—Fil. 1:19:
1. Él primero es nuestro Salvador (Lc. 2:11), luego nuestro Redentor (Jn. 1:29; Ro. 3:24), luego nuestro Dador de vida (1 Co. 15:45) y luego el Espíritu todo-inclusivo que mora en nosotros (Jn. 14:16-20; Ro. 8:9-11).
 2. En realidad, el contenido de todo el Nuevo Testamento es Emanuel (Mt. 1:23; 18:20; 28:20; Ap. 21:3), y todos los creyentes en Cristo, como miembros de Cristo, forman parte de este gran Emanuel, el Cristo corporativo (1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).
- D. El aspecto práctico de Emanuel es el Espíritu de realidad como presencia del Dios Triuno consumado en nuestro espíritu; Su presencia está siempre con nosotros en nuestro espíritu, no sólo día tras día, sino también momento a momento—Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22:
1. Él está con nosotros en nuestras reuniones—Mt. 18:20.
 2. Él está con nosotros todos los días—28:20.
 3. Él está con nosotros en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22:
 - a. Hoy nuestro espíritu es la tierra de Emanuel—Is. 8:7-8.
 - b. Puesto que Dios está con nosotros, el enemigo nunca podrá conquistar la tierra de Emanuel—v. 10; cfr. 1 Jn. 5:4; Jn. 3:6.
 4. Podemos disfrutar la presencia del Dios Triuno al reunirnos para la enseñanza de Su Palabra santa—Mt. 18:20; 28:20; Sal. 119:30; Hch. 6:4.
 5. Disfrutamos gracia y paz por medio del Espíritu como presencia del Dios Triuno—Gá. 6:18; Hch. 9:31.

6. La guía y el testimonio provistos por el Espíritu son Su presencia—Ro. 8:14, 16.
 7. Disfrutamos la impartición del Dios Triuno por medio de Su presencia como Espíritu—2 Co. 13:14.
- E. A fin de vivir con Cristo como Emanuel necesitamos estar en Su presencia divina, la cual es el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno—Gá. 5:25:
1. Al vivir con Cristo, nosotros seguimos viviendo, pero no por nuestra propia cuenta, sino al vivir Cristo como Emanuel en nosotros y con nosotros; el Dios Triuno no puede completar Su intención de impartirse en nuestro ser si Él está fuera de nosotros; por tanto, el hecho de que esté con nosotros debe ser interior—2:20.
 2. Emanuel es nuestra vida y persona, y nosotros somos Su órgano, con lo cual vivimos juntamente con Él como una sola persona; nuestra victoria depende de Emanuel, la presencia de Jesús.
 3. Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, perspicacia, previsión y el conocimiento interior en cuanto a las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—2 Co. 2:10; 4:6-7; Gá. 5:25; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.
- F. Si hemos de entrar en el Cristo todo-inclusivo, poseerlo y disfrutarlo como realidad de la buena tierra, debemos hacerlo por la presencia del Señor; el Señor le prometió a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo” (Éx. 33:14); la presencia de Dios equivale a Su camino, el “mapa” que le muestra a Su pueblo el camino que debería tomar:
1. A fin de ganar y poseer plenamente a Cristo, quien es la tierra todo-inclusiva para el edificio de Dios, debemos ceñirnos al principio rector de que la presencia de Dios es el criterio para todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios; si tenemos la presencia de Dios, lo tenemos todo, pero si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—Mt. 1:23; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18; Sal. 27:4, 8; 51:11.
 2. La presencia del Señor, la sonrisa del Señor, es el principio gobernante; debemos aprender a ser guardados, regidos, gobernados y guiados por la presencia del Señor directamente y de primera mano—27:8; 80:3, 7, 17-19.
 3. Como uno que representaba el aspecto reinante de una vida madura, José disfrutó la presencia del Señor, y con ella también la autoridad del Señor, Su prosperidad y Su bendición—Gn. 39:2-5, 21; Hch. 7:9.
 4. Moisés era una persona muy cercana al corazón de Dios y era una persona según el corazón de Dios; por tanto, él tenía la presencia de Dios de manera plena—Éx. 33:11.
 5. El apóstol Pablo era alguien que vivía y se conducía en la presencia de Cristo conforme a la manifestación de toda Su persona, la cual era expresada en Sus ojos—2 Co. 2:10.
 6. “Cuando yo era joven, se me enseñaron diversas maneras de vencer, ser victorioso, ser santo y ser espiritual. Sin embargo, ninguno de estos métodos funcionó [...] Lo único que da resultado es la presencia del Señor. El hecho de que Él esté con nosotros lo es todo”—*Estudio-vida de Josué*, pág. 50.
- G. Todo el Nuevo Testamento es Emanuel, y ahora nosotros somos parte de este gran Emanuel que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad; el Nuevo Testamento comienza con un Dios-hombre, quien es “Dios con nosotros”, y concluye con un gran Dios-hombre, la Nueva Jerusalén, que es “Jehová está allí”—Mt. 1:23; 1 Co. 6:17; Hch. 9:4; 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:3, 22; Ez. 48:35.

Mensaje cuatro

Cristo como centro del Dios Triuno procesado

Lectura bíblica: Mt. 28:19; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 13:14

I. La más clara revelación de la Trinidad Divina se halla en Mateo 28:19: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en [lit. dentro de] el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”:

- A. La frase *en el nombre* denota la persona:
 - 1. Ser bautizados es ser bautizados dentro del nombre, la persona, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, dentro de la unión orgánica con el Dios Triuno procesado.
 - 2. La palabra *en* [lit. dentro de] mencionada en 28:19 indica unión, al igual que en Romanos 6:3, Gálatas 3:27 y 1 Corintios 12:13.
 - 3. Bautizar a las personas dentro del nombre del Dios Triuno es bautizarlas dentro de una unión espiritual y mística con Él.
 - 4. En Mateo 28:19 hay un solo nombre para la Trinidad Divina:
 - a. El nombre es la totalidad del Ser Divino, lo cual equivale a Su persona.
 - b. Bautizar a los creyentes dentro del nombre del Dios Triuno es sumergirlos dentro de todo lo que el Dios Triuno es.
- B. Dios es tres en uno—2 Co. 13:14:
 - 1. En Mateo 28:19 el Señor habló sobre tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
 - 2. Al hablar aquí sobre el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la palabra *nombre* está en singular en el texto original.
 - 3. Esto significa que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres, pero el nombre es uno solo.
 - 4. Un solo nombre para tres personas es realmente misterioso y revela que Dios es tres-en-uno.
 - 5. Este nombre incluye a los tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
 - 6. Aunque Dios es únicamente uno solo, hay tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

II. Como creyentes en Cristo, hemos sido bautizados dentro del Dios Triuno procesado:

- A. El encargo dado en Mateo 28:19 fue dado por el Señor Jesús después de entrar en resurrección, que era la consumación del proceso del Dios Triuno.
- B. El Dios Triuno ha pasado por un proceso que comenzó con la encarnación, incluyó el vivir humano y la crucifixión, y tuvo su consumación con la resurrección.
- C. En resurrección Cristo, la corporificación del Dios Triuno, llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
- D. Este Espíritu es la consumación del Dios Triuno para que los creyentes sean bautizados dentro de la Trinidad Divina.
- E. Ser bautizados dentro de la persona del Dios Triuno equivale a ser bautizados dentro del Espíritu todo-inclusivo y consumado, quien es la máxima consumación del Dios Triuno procesado:

1. Esto equivale a ser bautizados dentro de las riquezas del Padre, dentro de las riquezas del Hijo y dentro de las riquezas del Espíritu.
 2. Como aquellos que hemos sido bautizados, ahora estamos en una unión orgánica con el Dios Triuno; por tanto, todo cuanto el Padre tiene, todo cuanto el Hijo tiene y todo cuanto el Espíritu tiene ha llegado a ser nuestro.
- F. Ser bautizados dentro del nombre del Dios Triuno equivale a ser puestos en una unión mística con Él y a tomar como nuestro todo lo que Dios es, poseyéndolo en nuestro ser.

III. Cristo es el centro del Dios Triuno procesado—2 Co. 13:14:

- A. La palabra *procesado* se refiere a los pasos cruciales por los cuales pasó el Dios Triuno:
1. Antes de Su encarnación Dios no había sido procesado, por lo cual tenía la naturaleza divina, mas no la naturaleza humana; pero por medio de Su encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión el Dios Triuno fue procesado y consumado.
 2. En Apocalipsis el Dios Triuno es el Dios Triuno procesado y consumado que posee divinidad, humanidad, vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección poderosa y la ascensión trascendente—1:4-5.
- B. El Dios Triuno procesado y consumado es el Espíritu—22:17a; Jn. 7:39:
1. El Espíritu es la totalidad, la suma total, de todos los elementos de los títulos del Espíritu de Dios—Mt. 3:16; 10:20; Lc. 1:35; 4:18; Ro. 8:9; Gá. 4:6.
 2. Como consumación del Dios Triuno procesado y consumado, el Espíritu es la bendición de la economía neotestamentaria de Dios—3:14.
- C. El Dios Triuno en Apocalipsis es el Dios edificado y que edifica—21:18-19a, 21:
1. La Biblia alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es el propio Dios que estaba en el principio—Gn. 1:1; Ap. 21:10:
 - a. El Dios único finalmente es agrandado y expandido a fin de ser una ciudad para Su expresión eterna.
 - b. En Su economía Dios ha llegado a ser la Nueva Jerusalén—v. 10.
 - c. En la Nueva Jerusalén el Dios Triuno ha sido forjado en Su pueblo escogido y redimido—vs. 18-19a, 21a.
 2. El Dios que ha llegado a ser la Nueva Jerusalén es el Dios edificado y que edifica—2 S. 7:12, 14a; Mt. 16:18; Ef. 3:17:
 - a. El Dios Triuno procesado y consumado como fuente, elemento y esencia está edificando la iglesia al edificarse en nuestro ser—v. 17.
 - b. Dios está cumpliendo Su deseo de edificarse en Cristo dentro de nuestro ser y de edificarnos dentro de Su ser; finalmente, el resultado de esta edificación será la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10.
- D. En el libro de Apocalipsis tenemos la revelación consumada de la Trinidad Divina para la impartición divina—22:1-2; 7:17a; 21:6b; Jn. 4:14b:
1. La impartición divina consiste en que Dios se imparte en Su pueblo escogido y redimido como su vida, su suministro de vida y su todo—2 Co. 13:14.
 2. En la impartición divina el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el fluir.

Mensaje cinco

Cristo como Aquel que nos da descanso

Lectura bíblica: Gn. 1:26, 31—2:2; Mt. 11:28-30; Éx. 31:12-17

I. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”—Mt. 11:28-30:

- A. Trabajar arduamente aquí no sólo se refiere al arduo trabajo de esforzarnos por guardar los mandamientos de la ley y las regulaciones religiosas, sino también al arduo trabajo de luchar por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que trabaja así, siempre tiene una carga pesada.
- B. Después que el Señor enalteció al Padre, reconociendo la manera de proceder del Padre y declarando la economía divina (vs. 25-27), Él llamó a tales personas a que vinieran a Él para descansar.
- C. Descansar no sólo se refiere a ser librados del arduo trabajo y de la carga que hay bajo la ley o la religión o bajo cualquier obra o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
- D. Tomar el yugo del Señor consiste en tomar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulados o controlados por alguna obligación de la ley o la religión ni tampoco en ser esclavizados por alguna obra, sino en ser constreñidos por la voluntad del Padre.
- E. El Señor llevó tal vida, con lo cual se ocupó únicamente de la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por tanto, nos pide que aprendamos de Él:
 - 1. Los creyentes copian al Señor en su espíritu al tomar Su yugo —la voluntad de Dios— y al trabajar arduamente por la economía de Dios según Su modelo— 11:29a; 1 P. 2:21.
 - 2. El Señor, quien fue sumiso y obediente al Padre a lo largo de Su vida, nos ha dado Su vida de sumisión y obediencia—Fil. 2:5-11; He. 5:7-9.
 - 3. Cristo fue el primer Dios-hombre, y nosotros somos los muchos Dios-hombres; tenemos que aprender de Él en cuanto a Su sumisión absoluta a Dios y Su total satisfacción con Dios.
 - 4. Dios está haciendo en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo para que podamos hacer Su voluntad (13:20-21); Dios realiza en nosotros así el querer como el hacer por Su beneplácito (Fil. 2:13).
- F. Ser manso, o dócil, significa no resistirse a la oposición, y ser humilde significa no tenerse en alta estima; durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.
- G. Él se sometió plenamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Sí y sin esperar ganar algo para Sí; así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón; Él estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.
- H. El descanso que hallamos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es descanso para nuestras almas; es un descanso interior; no es un asunto meramente exterior en naturaleza.
- I. Aprendemos del Señor según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección—Ef. 4:20-21; 1 P. 2:21.

- J. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada.
- K. La palabra griega traducida “fácil” significa “adecuado para su uso”; por ende, bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.
- L. Si tomamos el yugo del Señor (la voluntad del Padre) sobre nosotros y aprendemos de Él, hallaremos descanso para nuestras almas; el yugo de la economía de Dios es así; todo en la economía de Dios no es una carga pesada, sino un disfrute.

II. En Éxodo 31:12-17, después de un largo relato en cuanto a la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento acerca de guardar el Sábado; según Colosenses 2:16-17, Cristo es la realidad del reposo, o descanso, sabático; Él es nuestra compleción, descanso, tranquilidad y plena satisfacción—He. 4:7-9; Is. 30:15a:

- A. El hecho de que la inserción con respecto al Sábado viene después del encargo en cuanto a la obra de edificación del tabernáculo indica que el Señor les estaba diciendo a los edificadores, a los obreros, que aprendieran a cómo descansar con Él mientras obraban para Él.
- B. Si únicamente sabemos cómo obrar para el Señor pero no sabemos cómo descansar con Él, estamos actuando en contra del principio rector divino:
 - 1. Dios reposó al séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios fue manifestada debido a que el hombre tenía Su imagen, y Su autoridad iba a ser ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y aniquile al enemigo de Dios, Dios está satisfecho y puede descansar—Gn. 1:26, 31—2:2.
 - 2. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el séptimo día para Dios fue el primer día para el hombre.
 - 3. Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre; después que el hombre fue creado, éste no se unió a la obra de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.
 - 4. El hombre no fue creado para primero obrar, sino para ser satisfecho con Dios y descansar con Dios (cfr. Mt. 11:28-30); el Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado (Mr. 2:27).
- C. Éxodo 31:17 dice: “En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio”:
 - 1. El Sábado no sólo fue un reposo para Dios, sino también un refrigerio para Él.
 - 2. Dios reposó después que Su obra de creación fue completada; Él vio la obra de Sus manos, los cielos, la tierra y todas las cosas vivientes, especialmente al hombre, y dijo: “¡Muy bueno!”—Gn. 1:31.
 - 3. Dios obtuvo refrigerio con el hombre; Dios creó al hombre a Su propia imagen con un espíritu para que el hombre pudiera tener comunión con Él; por tanto, el hombre fue un refrigerio para Dios—v. 26; 2:7; cfr. Jn. 4:31-34.
 - 4. Dios estaba “soltero” antes de crear la humanidad (cfr. Gn. 2:18, 22); Él quería que el hombre lo recibiera, lo amara, fuera lleno de Él y lo expresara a fin de que llegara a ser Su esposa (2 Co. 11:2; Ef. 5:25); en la eternidad futura Dios tendrá una esposa, la Nueva Jerusalén, la cual es llamada la esposa del Cordero (Ap. 21:9-10).

5. El hombre era semejante a una bebida refrescante para saciar la sed de Dios y satisfacerlo; cuando Dios acabó Su obra y comenzó a reposar, Él tenía al hombre como Su compañero.
 6. Para Dios, el séptimo día fue un día de reposo y refrigerio; sin embargo, para el hombre, el compañero de Dios, el día de reposo y refrigerio fue el primer día; el primer día del hombre fue un día de disfrute.
- D. Es un principio rector divino que Dios no nos pide que obremos sino hasta que hayamos tenido disfrute; después de tener un disfrute pleno con Él y de Él, podemos obrar juntamente con Él:
1. Si no sabemos cómo tener disfrute con Dios, cómo disfrutar a Dios mismo y cómo ser llenos de Dios, no sabremos cómo obrar con Él ni ser uno con Él en Su obra divina; el hombre disfruta lo que Dios ha realizado en Su obra.
 2. En el día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del Espíritu, lo cual significa que fueron llenos del disfrute del Señor; puesto que ellos fueron llenos del Espíritu, los demás pensaron que ellos estaban embriagados con vino—Hch. 2:4a, 12-13.
 3. En realidad, ellos fueron llenos del disfrute del vino celestial; fue únicamente después de ser llenos de este disfrute que empezaron a obrar con Dios en unidad con Él; Pentecostés fue el primer día de la octava semana; por tanto, en cuanto al día de Pentecostés, vemos el principio rector del primer día.
 4. Para Dios es un asunto de obrar y reposar; para el hombre es un asunto de reposar y obrar.
- E. Al llevar a cabo la obra divina de Dios para edificar la iglesia, tipificado por la obra de edificar el tabernáculo, debemos llevar una señal que indique que somos el pueblo de Dios y que lo necesitamos a Él; entonces podremos obrar no sólo para Dios, sino también con Dios al ser uno con Él; Él será nuestra fortaleza para obrar y nuestra energía para laborar:
1. Somos el pueblo de Dios, y deberíamos llevar una señal de que necesitamos que Él sea nuestro disfrute, fortaleza, energía y todo para que podamos obrar para Él a fin de honrarlo y glorificarlo.
 2. El Sábado significa que antes de obrar para Dios, necesitamos disfrutar a Dios y ser llenos de Él; Pedro predicó el evangelio por medio del Dios que llena interiormente, el Espíritu que llena interiormente; por tanto, Pedro tenía una señal de que era colaborador de Dios, y su predicación del evangelio fue una honra y gloria para Dios—v. 14.
 3. Por ser el pueblo de Dios, debemos llevar una señal de que primero reposamos con Dios, disfrutamos a Dios y somos llenos de Dios, y después obramos con Aquel que nos llena; además, no sólo obramos con Dios, sino que también obramos como aquellos que somos uno con Dios.
 4. Cuando hablemos al pueblo de Dios, siempre debemos procurar llevar una señal de que nuestro Señor es nuestra fortaleza, nuestra energía y nuestro todo con miras a que ministremos la palabra—2 Co. 13:3; Hch. 6:4.
- F. Guardar el Sábado también es un acuerdo, o pacto, eterno que le asegura a Dios que seremos uno con Él, primero al disfrutarlo a Él y ser llenos de Él, y luego al obrar para Él, con Él y en unidad con Él—Éx. 31:16:
1. Es un asunto serio que obremos para el Señor por nosotros mismos sin ingerirlo ni disfrutarlo al beberlo y comerlo a Él—cfr. 1 Co. 12:13; Jn. 6:57.

2. Mientras Pedro hablaba en el día de Pentecostés, interiormente él participaba de Jesús al beberlo y comerlo a Él.
- G. El Sábado también guarda relación con la santificación (Éx. 31:13); cuando disfrutamos al Señor y luego obramos con Él, para Él y al ser uno con Él, espontáneamente somos santificados, apartados para Dios de todo lo común y saturados de Dios con el fin de reemplazar todo lo que es carnal y natural.
- H. En la vida de iglesia es posible que hagamos muchas cosas sin primero disfrutar al Señor y sin servir al Señor siendo uno con el Señor; esa clase de servicio resulta en muerte espiritual y la pérdida de la comunión en el Cuerpo (vs. 14-15).
- I. Todo lo relacionado con la morada de Dios nos conduce a un solo asunto: el Sábado junto con su reposo y el refrigerio que el Señor obtiene; ¡en la vida de iglesia estamos en el tabernáculo, y el tabernáculo nos conduce al reposo, al disfrute del propósito de Dios y de lo que Él ha hecho!
- J. La obra de edificación del tabernáculo y todo su mobiliario (que tipifican la obra del Señor para edificar la iglesia) debería comenzar con el disfrute que tenemos de Dios y continuar en intervalos con el refrigerio que obtenemos al disfrutar a Dios; esto indicará que no obramos para Dios por nuestra propia fuerza, sino al disfrutarlo a Él y al ser uno con Él; en esto consiste guardar el principio rector del Sábado teniendo a Cristo como el reposo interior en nuestro espíritu.

Cristo como Aquel que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra

Lectura bíblica: Mt. 7:29; 21:24; Lc. 5:24; Ro. 9:21-22; He. 13:17

I. Necesitamos tener la definición de *autoridad*—Mt. 7:29:

- A. La mejor definición de *autoridad* es “el poder o derecho de dar órdenes, tomar decisiones e imponer obediencia, lo cual a menudo procede de una posición de poder o de especialización”.
- B. En la Biblia *autoridad* es “el derecho moral de ejercer poder, el cual en última instancia se deriva de Dios y se origina en Él”.

II. Dios es la autoridad suprema; Él tiene toda autoridad—Ro. 9:21-22:

- A. La autoridad de Dios representa a Dios mismo; el poder de Dios solamente representa las obras de Dios—Mt. 21:24; Lc. 5:24.
- B. La autoridad de Dios en realidad es Dios mismo; la autoridad procede del propio ser de Dios—Ap. 22:1.
- C. Toda autoridad —espiritual, posicional y gubernamental— se deriva de Dios—2 Co. 10:8; 13:10; Jn. 19:10-11; Gn. 9:6.
- D. Cuando tocamos la autoridad de Dios, tocamos a Dios mismo—Is. 6:1-5:
 - 1. Encontrarnos con la autoridad de Dios es igual a encontrarnos con Dios—Am. 4:12.
 - 2. Ofender la autoridad de Dios es igual a ofender a Dios mismo.
- E. En nuestra relación con Dios, nada es más importante que tocar la autoridad—Hch. 9:5; Mt. 11:25.
- F. Conocer la autoridad es una revelación interna en lugar de una enseñanza externa—Hch. 22:6-16.
- G. Únicamente Dios es la autoridad directa para el hombre; todas las demás autoridades son autoridades indirectas, es decir, autoridades delegadas, autoridades designadas, establecidas por Dios—Dn. 4:32, 34-37:
 - 1. Es únicamente cuando nos encontramos con la autoridad de Dios que podemos someternos a las autoridades delegadas que Dios establece—Mt. 28:18; He. 13:17; 1 P. 5:5.
 - 2. Dios requiere que no sólo nos sometamos a Él, sino también a todas las autoridades delegadas—Ro. 13:1-7; 2 Co. 10:8; 13:10; He. 13:17.
 - 3. Aquellos que no se someten a la autoridad indirecta de Dios no pueden someterse a la autoridad directa de Dios.
 - 4. Dios quiere que nos sometamos a la autoridad indirecta —las autoridades delegadas— para que podamos recibir el suministro espiritual.
- H. Todos debemos tener un encuentro con la autoridad, ser restringidos por Dios y ser guiados por Su autoridad delegada—Is. 37:16; Fil. 2:12; He. 13:17.

III. Hay dos grandes principios rectores en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás; la controversia única que existe entre Dios y Satanás tiene que ver con la autoridad—Hch. 26:18; Col. 1:13:

- A. La rebelión consiste en negar la autoridad de Dios y rechazar el gobierno de Dios:
 - 1. Satanás originalmente era un arcángel creado por Dios, pero debido a su orgullo se enaltecía, violó la soberanía de Dios, se rebeló contra Dios, llegó a ser el

adversario de Dios y estableció su propio reino—Is. 14:12-14; Ez. 28:2-19; Mt. 12:26.

2. Cuando el hombre pecó, él se rebeló contra Dios, negó la autoridad de Dios y rechazó el gobierno de Dios; en Babel los hombres se rebelaron colectivamente contra Dios para eliminar la autoridad de Dios de la tierra—Gn. 3:1-6; 11:1-9.
- B. Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre viola Su autoridad al rebelarse contra Él, Dios no permitirá que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra—Ap. 11:15.
- C. El centro del conflicto que existe en el universo está relacionado con quién tiene la autoridad—4:2-3:
 1. Debemos contender contra Satanás al aseverar que Dios tiene la autoridad—Hch. 17:24, 30.
 2. Necesitamos tomar una posición de someternos a la autoridad de Dios y afirmar la autoridad de Dios—Mt. 11:25.
- D. El pecado de rebelión es más grave que cualquier otra clase de pecado—1 S. 15:23.

IV. Una persona que representa a Dios con autoridad (una autoridad delegada) debe poseer las siguientes cualificaciones:

- A. Debe someterse a la autoridad—Mt. 8:8-9.
- B. Debe comprender que en sí mismo no tiene autoridad alguna—28:18; 2 Co. 10:8; 13:10.
- C. Debe conocer la voluntad de Dios—Ef. 1:9; 5:17.
- D. Debe ser alguien que se niega al yo—Mt. 16:24.
- E. Debe ser uno con el Señor y vivir en comunión constante e íntima con el Señor—1 Co. 6:17; 1:9; 1 Jn. 1:3.
- F. No debe ser subjetivo ni debe actuar según sus propios sentimientos—2 Co. 3:5.
- G. Debe ser benigno y estar lleno de gracia en su trato con otros—Lc. 6:35; cfr. Ro. 5:15-16; 1 Co. 2:12.
- H. Debe ser una persona en resurrección, que vive en la vida de resurrección de Cristo—2 Co. 1:9; 4:14.
- I. Debe tomar una posición humilde delante de Dios—Nm. 14:5; 16:3-4, 22, 45; Mt. 11:29; Ro. 12:16; Lc. 14:7-11; 1 P. 5:5-6.
- J. Debe ser capaz de soportar ofensas—Éx. 16:7; Nm. 14:2, 5, 9, 27; Mt. 6:14-15; 1 Co. 4:6-13.
- K. Debe estar consciente de su incapacidad e ineptitud—Éx. 3:11; 4:6-7, 10; 2 Co. 3:5; 1 Co. 15:10.
- L. Debe ser alguien que represente a Dios apropiadamente—Nm. 20:2-13; 2 Co. 5:18, 20; Ef. 6:20.

V. La oración más importante y la oración más espiritual es la oración de autoridad—Mt. 18:18; Mr. 11:20-24:

- A. La oración de autoridad es un mandato que tiene como base la autoridad—Is. 45:11; Mr. 11:20-24:
 1. La oración de autoridad es una oración con mandatos—Is. 45:11.
 2. Si deseamos ofrecer oraciones de peso y valor delante de Dios, necesitamos ser capaces de dar algunos mandatos autoritativos delante de Dios—Mr. 11:23.
- B. La oración de autoridad tiene dos aspectos: atar y desatar—Mt. 18:18:
 1. Las oraciones ordinarias son oraciones que piden a Dios que ate y desate.

2. Las oraciones con autoridad son aquellas en las que nosotros atamos y desatamos ejerciendo autoridad.
- C. Orar con autoridad equivale a ofrecer la oración de Marcos 11:20-24: una oración que no está dirigida a Dios, sino a “este monte”—v. 23:
 1. Una oración con autoridad no le pide a Dios que haga algo; más bien, ejerce la autoridad de Dios y aplica dicha autoridad para hacer frente a los problemas y cosas que deben ser quitados—v. 23.
 2. Una oración con autoridad no le pide a Dios directamente; más bien, hace frente a los problemas aplicando directamente la autoridad de Dios—Éx. 14:15-27.
 3. La obra más importante que realizan los vencedores es traer la autoridad del trono a la tierra; si queremos ser un vencedor, debemos aprender a orar con autoridad y hablarle al monte—Ap. 11:15; 12:10.
- D. Cuando la iglesia ora con autoridad, ella gobierna sobre el Hades—Mt. 16:18:
 1. La iglesia tiene la autoridad para gobernar sobre toda cosa satánica.
 2. La iglesia debería subyugar todas las actividades de los espíritus malignos por medio de la oración y debería ejercer dominio por medio de la oración—Lc. 10:17-19; Mt. 18:18.
- E. Si hemos de ofrecer la oración de autoridad, primero debemos someternos a la autoridad de Dios; a menos que nos sometamos a la autoridad de Dios con respecto a Su posición y nos sometamos a Su autoridad en nuestro vivir diario y en todos los asuntos prácticos, no podemos orar con autoridad—Is. 45:11; 1 P. 5:6; Ap. 22:1.
- F. La oración de autoridad toma el cielo como punto de partida y la tierra como su destino—Cnt. 4:8; 6:10; Ef. 1:22-23; 2:6; 6:18:
 1. Una oración con autoridad es ofrecida desde el cielo hacia la tierra; comienza desde una posición celestial y desciende del cielo a la tierra—2:6.
 2. Dirigir nuestra oración hacia abajo consiste en permanecer firmes en la posición que Cristo nos ha dado en los lugares celestiales, mandar a Satanás con autoridad y rechazar todas sus obras, y proclamar con autoridad que todos los mandatos de Dios deberían realizarse—Mt. 6:9-10.
- G. La posición de la oración es la ascensión, y la autoridad de la oración también es la ascensión; todas las oraciones ofrecidas en ascensión son oraciones de autoridad—Ef. 2:6; 1:22-23:
 1. La oración de autoridad es la oración ofrecida por alguien que es capaz de dar mandatos permaneciendo firme en la posición de ascensión—Is. 45:11.
 2. Si estamos en la posición de ascensión, nuestra oración equivaldrá a la administración de Dios; ésta será la ejecución de Sus mandatos—Ap. 8:3-5.
- H. Cuando llegamos al punto en que tenemos la posición celestial y la autoridad celestial y, por tanto, somos capaces de ofrecer oraciones autoritativas, estamos en el trono, reinando con el Señor—Ef. 2:5-6; Ap. 3:21; cfr. Ez. 1:26:
 1. En ese momento, nuestra oración no sólo es una oración autoritativa, sino también una oración que reina, y nuestra oración llega a ser la administración de Dios, la ejecución del gobierno de Dios—Ro. 5:17, 21; Mt. 18:18; Ap. 8:3-5.
 2. Si estamos dispuestos a aprender, llegaremos a un punto en el cual podremos ofrecer tales oraciones para el cumplimiento del propósito eterno de Dios—Ef. 1:10-11; 3:9-11.